

**Título:**

**ECOLOGÍA DEL CUIDADO, PRÁCTICAS INTERSTICIALES Y RESPONSABILIDADES PÚBLICAS: EL ARTE DE CREAR DIGNIDAD HUMANA.**

**Nombre, apellido y Currículum de la autora:**

**SILVIA GATTINO.**

Dirección personal: Gral. Guido N° 433, Dpto 1, PB. B° San Martín. (CP: 5008)Córdoba.  
Correo electrónico: [sgattino@entretemas.com.ar](mailto:sgattino@entretemas.com.ar); [si.ga@entretemas.com.ar](mailto:si.ga@entretemas.com.ar);  
[sr\\_gattino@yahoo.com.ar](mailto:sr_gattino@yahoo.com.ar)  
TE/ Fax: 0351- 4744465

Lic. en Trabajo Social y Magíster en Ciencias Sociales, con orientación en Metodología de la Investigación Social.-

Profesora Titular Exclusiva: Cát "A" *Trabajo Social con Familias*" de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba - Investigadora categorizada de la UNC. Co-directora de la investigación: "*Cuidados y cuidadores involucrados en la escolarización y des-escolarización de adolescentes, en contextos rurales y urbanos de la Provincia de Córdoba. 2006/07.*" Actualmente, co-directora de la investigación: "*Explorando cuidados para adolescentes y responsabilidades públicas que son objeto de las políticas implementadas desde el Estado, en el campo de educación y salud, en la Pcia. de Córdoba. 2008-09*". Desde el 2003 a la fecha, Responsable Académica del Programa de Extensión: "*Identific-Arte*, defendiendo derechos de aprender promoviendo las identidades culturales" (con *Mención Especial en el Premio Educación Solidaria del Min. Educación de la Nación*).- Autora y co-autora de libros y artículos. Entre ellos: "*Las familias de la nueva pobreza. Una lectura desde el Trabajo Social*" (2001-2001)  
Pintora, escritora y madre.

**Resumen:**

¿Por qué necesitamos recomendarnos el cuidado y auto cuidado en nuestras prácticas e interacciones cotidianas? ¿Cómo leer estas expresiones cotidianas?

Vivimos con más miedos, con un empujón desde la vulnerabilidad, la indefensión y la desprotección, que nos impulsa a actos de desconfianza, estigmatizaciones, discriminaciones. Ello revela fantasmas colectivos que acechan, rompiendo lazos y pasiones antes compartidas, soportando y posibilitando la dominación.

¿Qué sucede con las formas de cuidado que brotan del miedo? ¿Qué ocurriría, en cambio, si acercamos el cuidado al amor al Otro, la ética y la esperanza? ¿Puede haber cuidado sin dignidad del que cuidamos? ¿Puede haber formas de cuidado más igualitarias y más democráticas?

Propongo visibilizar las formas y prácticas de cuidado como inherentes a la construcción de una vida humana digna en la fase actual del capitalismo.

**Datos para la facturación:**

Equipo de investigación "Explorando cuidados para adolescentes y responsabilidades públicas que son objeto de las políticas implementadas desde el Estado, en el campo de educación y salud, en la Pcia. de Córdoba. 2008-09".  
Esc. Trabajo Social, Secyt, Universidad Nacional de Córdoba.

*En concepto de: inscripción XIV Jornadas Internacionales Interdisciplinarias Río Cuarto, 4, 5 y 6 de Noviembre de 2009 y Gastos de publicación*

## ECOLOGÍA DEL CUIDADO, PRÁCTICAS INTERSTICIALES Y RESPONSABILIDADES PÚBLICAS: EL ARTE DE CREAR DIGNIDAD HUMANA.

“Ser humano es luchar por la plenitud de la vida”  
(Frei Betto)

### I

Recuerdo haber visto un programa televisivo, hace un tiempo, en el que se analizaba la tragedia de Cromagnon (Bs.As) cuyo conductor en el cierre expresaba: “¡Nadie nos cuida, así que cuidémonos entre nosotros!”

Más recientemente, a propósito de la expansión de la Gripe A(H1N1) en Buenos Aires, otra conductora de televisión en diálogo con un funcionario de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, manifestaba: “¿Sabe que le pedimos los ciudadanos al Estado?... que nos cuiden”

El efecto mediático –tanto en la construcción de opinión pública como en la manifestación de representaciones sociales – despertó mi interés, como resonador de una inteligencia emocional colectiva. La palabra “cuidado” se ha incluido más explícitamente que nunca en la comunicación e interacción social del presente, y es marcadamente notable como todos/as nos recomendamos cuidarnos en cada acto cotidiano, de manera poco consciente y como responsabilidad individual. Son frecuentes y generalizados los saludos del tipo: “¡nos vemos, cuidate!”, así como recomendaciones del tipo: “Cuidá tu vida, tu salud, que nadie lo hará por vos!”, o bien, la tolerancia a ciertas situaciones y condiciones de explotación y desigualdad, observada en la vida laboral y social, en expresiones tales como “¡Y!... hay que cuidar lo que uno tiene... si no cuidas este trabajo, otro no hay...por lo menos es algo...”

Por otro lado, después de crisis acopladas en nuestro país y el mundo a lo largo de casi cuatro décadas (Minujin-Anguita: 2004) pero también después de los sucesos de violencia, destrucción y muertes de Carmen de Patagones y de Cromagnon, la preocupación acerca de qué estamos haciendo con respecto al bienestar de niños, niñas y adolescentes adquiere, desde la perspectiva de los cuidados, una urgencia que antes no tenía ¿Cómo los estamos cuidando? ¿Qué lugar tienen las escuelas y otras agencias de protección y de cuidado? “(...) el cuidado del Otro integra decisiones que se traducen en políticas, normativas y resoluciones destinadas a lo colectivo, y también nuestras acciones cotidianas que construyen microespacios para los otros” (Dussel-Southwell: 2005, 30)

El sentido común contiene saberes, sabidurías, fantasías, mitos e ideologías, y es necesario detenerse a escucharlo.

¿Por qué necesitamos decirnos y recomendarnos el cuidado y autocuidado en nuestras prácticas e interacciones cotidianas? ¿Cómo leer estas -y otras- expresiones cotidianas relativas al cuidado?

Vivimos con más miedos, con un empujar desde la vulnerabilidad, la indefensión y la desprotección, que nos impulsa a actos de desconfianza, estigmatizaciones, discriminaciones. Todo ello revela fantasmas colectivos que acechan, dividen, rompen lazos y pasiones antes compartidas, soportando y posibilitando la dominación.

¿Qué sucede con las formas de cuidado que brotan del miedo? ¿Qué ocurriría, en cambio, si acercamos el cuidado al amor al Otro?

En mi experiencia profesional y en mis observaciones e investigaciones últimas, en diferentes colectivos de producción de conocimientos, he podido advertir que el tema no puede ser abordado sin recurrir a los cuidadores, y a la identificación de sus responsabilidades respectivas, sean estas afectivas, morales, jurídicas, o todas a la vez. Ello me permite considerar, entre otras cosas, al concepto de *cuidado* inmerso en la geografía de relaciones sociales y de poder. *El cuidado pone siempre en el relieve de la misma, la existencia de un vínculo, de una relación al servicio y en pos de las necesidades y derechos de otro*, sea por amor, por compromisos morales o jurídicos, conlleva acciones, decisiones y recursos para asistir, proteger, amparar, promover, evitar daños, sostenidas en relaciones afectivas o institucionales, remuneradas o no.

En los *intersticios de las tramas sociales* en las que me inserté profesionalmente, donde estas prácticas se ponen en movimiento compleja y dinámicamente, en la construcción de estrategias y redes sociales para el acceso a recursos y satisfactores, emergen del caos los cuidados como prácticas sociales específicas, concretas y singulares, constituyéndose desde patrones culturales e históricos referentes al género, la generación, la clase, la etnia. La codificación y decodificación que, según estos patrones de cuidados, se hace asimismo del Estado y la ciudadanía, confluye en la socialización y son transmitidos mediante los mismos desde el comienzo de la vida, creando, gritando o acallando -según se trate- emociones y sentimientos en relación al Otro y su sentido, a lo largo del ciclo de la vida.

Sin embargo, entre las prácticas intersticiales que configuran el campo y las relaciones que son objeto del Trabajo Social, poco se ha tematizado y conceptualizado a la dialéctica *cuidados / cuidadores* como trama específica y distintiva dentro de la reproducción social – cotidiana. Como práctica intersticial con rasgos propios. A su vez, hasta donde pude rastrear el asunto en tanto objeto de las ciencias sociales, su tratamiento ha sido aislado, dispar, en algunos campos, sólo muy reciente e insuficiente, y los análisis más fecundos provienen del campo ético-filosófico. Por ello, *propongo tematizar las formas y prácticas de cuidado, a fin de complejizar su lectura, desnaturalizarlas y visibilizarlas, como inherentes a la construcción de una vida humana digna en la fase actual del capitalismo.*

La relación entre cuidados personales, familiares y sociales con el consumo, desplaza la preocupación hacia las condiciones de producción de bienes y servicios que son requeridos para dar - recibir cuidados, y los conflictos en su distribución y apropiación por parte de *ciudadanos*, convertidos hoy en actores reconocidos socialmente de acuerdo a sus capacidades económicas y culturales para convertirse en “consumidores”. Una publicidad ilustra

paradigmáticamente lo dicho: la imagen de un joven que sostiene, como Shakespeare lo hace con la calavera, un electrodoméstico en su mano, y se pregunta “¿lo compro o no lo compro?”, esto es, en consecuencia la cuestión, (no como lo enseñaba el clásico: “*¡ser o no ser, esa es la cuestión!*”) que podemos traducir hoy como el equivalente en esta sociedad, de la figura del ciudadano: *ser comprador o no serlo, ¡esa es la cuestión!*.. La grave cuestión que reemplaza al ciudadano por el consumidor.

*En la trama de las formas y prácticas de cuidados existen dos polos de sentido: uno resignado y conservador, y otro, liberador, resistente, transformador.* La complementariedad de la vida integra ambos sentidos en prácticas y estrategias de reproducción social únicas, singulares, diferentes, a veces contradictorias, por lo que creo imperioso propiciar una reflexión más amplia acerca de qué significa, en las actuales condiciones del mundo global, en un estadio del capitalismo configurado como sociedad de consumidores, cuidar a los otros, cuidarse a sí mismo, cuidar a la humanidad y al medio ambiente, y qué lugar tiene ese cuidado en lo social cotidiano, constituyente de prácticas intersticiales.

No persigo en esta comunicación historizar el concepto de cuidado ni transmitir los antecedentes conceptuales del tema. Sí intento, en cambio, trascender la dicotomía público-privado e insertar esta reflexión en prácticas y emociones cotidianas, por ende sociales, constituidas en complejas y asimétricas redes de poder, con una mirada esperanzada en crear dignidad humana desde otra ética y otra estética que, coincidiendo con Leonardo Boff, necesita de una “ecología del cuidado, que ceda por los intereses de toda la comunidad de vida.” Promover la coexistencia con respeto, cooperación, armonía con los demás moradores del planeta (animales, vegetales, seres humanos)

Afirmando que lo doméstico y lo público, es social y es cotidiano, resultará “(...) importante considerar las actividades de cuidado separadamente del trabajo doméstico porque define un campo de problemas de investigación y de intervención social con sus actores, sus instituciones, sus formas relacionales, *un campo que sitúa la intersección entre las familias y las políticas sociales* (Letablier, 2001)”. Las nociones explicitadas permiten visualizar un campo de problemas y necesidades a atender más allá del trabajo doméstico y la organización que ello requiere. Dice Rosario Aguirre (2005: 291-300) que en nuestras sociedades y culturas, en términos generales, asoma “(...) el cuidado como una actividad femenina generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. Comprende tanto el cuidado material como el inmaterial e implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. (...) Está basado en lo relacional y no es solamente una relación jurídica establecida por la ley sino que también involucra emociones que se expresan en las relaciones familiares, al mismo tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas. En ese sentido Arlie Russell Hochschild (1990) indica –según la autora- que el cuidado es el resultado de muchos actos pequeños y sutiles, conscientes e inconscientes que no se pueden considerar que sean completamente naturales o sin esfuerzo. Puede ser provisto de forma remunerada o no. Pero también fuera del marco familiar, el trabajo de cuidados está marcado por la *relación de servicio y de preocupación por los otros*. El cuidado es pago o impago como consecuencia de elecciones políticas, valoraciones culturales compartidas y el sistema de género imperante.”

Entre los *cuidadores* -quienes asumen la responsabilidad del cuidado de los miembros más vulnerables de los hogares así como en otros espacios sociales- existe una división de competencias, derechos y obligaciones entre diferentes esferas institucionales: Estado, mercado, familias, comunidad; así como los modelos de bienestar implícitos. Por lo cual, además de las funciones familiares de cuidado -centralmente sostenidas en una división género y generacional- ello se convierte en campo de actuación de las políticas públicas, especialmente las dirigidas a las familias.

## II

*¿Por qué una práctica intersticial?*

Las prácticas de cuidados (personales, familiares, transicionales, institucionales, ambientales) acontecen en procesos de subjetivación cotidianos, que suponen y remiten a vínculos y redes sociales. Es decir, los cuidados hablan de relaciones sociales, como tales, están insertos en relaciones de poder, articuladas asimétricamente, sea ya tras propósitos de vigilancia, seguridad, invisibilización, ocultamiento, conservación; sea ya como revelación de la trama social que crea las condiciones en que estas prácticas son posibles o inviables, según los actores y sus diferenciales responsabilidades ante las mismas.

Instalar los cuidados en tanto prácticas intersticiales es insertarlos como empíricamente se han entramado a las lógicas de la construcción de lo social (la mercantilización, la mediatización, las legalidades jurídicas, las institucionalizaciones, la conflictividad) en tanto cotidianamente afectan lo que somos y nuestra configuración humana.

Siguiendo lo que antecede, agrego que en la consideración ontológica y epistemológica de los cuidados –en tanto prácticas intersticiales y relaciones sociales- aparece un Otro, y con ello, los modos de concebirlo y de sentirlo. Es allí donde se entretajan las acciones, individuales y colectivas. El cuidado es parte del trabajo reproductivo, en la tensión entre hogar y trabajo extradoméstico, en la trama de hebras y vacíos que hacen la red de trabajos o acciones en la sociedad para asistir, amparar, preservar, proteger la vida, o bien, lo contrario. Por medio de los cuidados socializamos, enseñamos: que el otro existe o no, cómo es, cómo hay que percibirlo y sentirlo, en suma, cómo concebirlo. Y los cuerpos, mediante el cuidado, se apropian de eso, lo incorporan, sienten (amor –odio, confianza-

desconfianza, amistad-enemistad, compromiso-indiferencia) cómo se nos aparecerán los Otros en encuentros sucesivos durante la vida personal y social, cómo nos reflejamos unos en otros, particularmente en este mundo global configurado como “sociedad de la sospecha y el como sí” (A. Scribano, 2007,2009) Inspirados en la psicoanalista S. Bleichmar (2005), necesitamos reflexionar en qué punto estamos actualmente, “sabiendo que nuestras acciones se desenvuelven en el marco de una sociedad que ha socavado el valor del semejante y ha propiciado que el otro sea solo un medio para la acción.(...) Una sociedad que atenta permanentemente contra nuestra propia subjetivación, vaciando de sentido nuestras propias acciones cotidianas que, en sí mismas, no pueden proyectarse más que en la esperanza de que otras generaciones logren superar los impasses a los cuales parecemos condenados.”

La cultura y el conocimiento actuales contribuyen a ocultar e invisibilizar estas prácticas intersticiales. En particular, los cuidados, permanecen invisibles en su polo liberador, resistente, transformador, al manipular las condiciones de su posibilidad en las relaciones: *Yo-tu-otro/s*. Si ellas se hicieran visibles, los cuidados serían acciones que dotarían de sentido al Otro desde el amor, el disfrute, la reciprocidad, la felicidad, la inclusión, la confianza: la esperanza.

El lugar del Otro no es un lugar topográficamente establecido, sino que es un espacio y tiempo que se produce en el tejido que los Unos hacen para buscar al Otro, y se construye entre palabras, gestos, miradas e historias puestas en común. El lugar del otro tiene que combinar el amor y la justicia. El amor tiene que ver con la dinámica del dar, del preocuparse por el bienestar del otro sin esperar nada a cambio, y es un amor más impersonal, amor al mundo y a los niños, como decía la filósofa Hannah Arendt (1996); la justicia, a su vez, se vincula a una dinámica del distribuir, de pensar en el reparto, de la reparación y de la igualdad de los seres humanos.

Al respecto, Gloria Marín (Marín, 1993) autora que se apoya en las investigaciones de Carol Gilligan, describe dos éticas diferentes: la de la justicia y la del cuidado, proponiendo la autora un debate entre ambas. Los rasgos fundamentales que describen a la primera son el formalismo y universalismo ético, es decir, la prescripción de respetar los derechos morales de los demás buscando normas mínimas de convivencia y privilegiando procedimientos que nos llevarán a resultados justos; para esta ética, el otro es un individuo independiente y la responsabilidad implica una restricción en relación a la acción.

Por el contrario, la ética del cuidado entiende al otro como sujeto inmerso en la red de sus relaciones sociales que conforman su contexto, sus peculiaridades, por lo que la responsabilidad se extiende englobando incluso las omisiones. Este artículo liga, inserta el campo de los cuidados en la ética y la responsabilidad social. Se trata de la aparición de la preocupación por los cuidados como parte de la moral ilustrada del siglo XVIII, cuando se distinguen los ámbitos de lo público y lo privado: los cuidados quedan ligados a la vida y la moral privada, identificada con lo femenino. En la esfera de lo público, ubicamos a la justicia y al derecho, identificada con lo masculino.

### III

*¿Puede haber cuidado sin dignidad del que cuidamos? ¿Puede haber formas de cuidado más igualitarias y más democráticas? Esto implica un reconocimiento de nuestra propia condición dual: somos necesitados de cuidado y dadores de cuidados.* Y también, reconocer que en la relación Yo-Tu-Otros, se abre una cadena de dependencias mutuas, en la que pueden articularse relaciones más igualitarias, o, por el contrario, más asimétricas. Así lo ha venido demostrando y predicando, desde sus orígenes, la educación, pues tuvo que ver desde entonces con el cuidado. “Pedagogo”, en las sociedades griegas antiguas, señalaba al adulto que acompañaba al niño a veces hasta la casa del *didaskalos*, el que le enseñaba las letras, a veces con una antorcha que iluminaba su camino. Es claro que esos niños eran de las clases privilegiadas y tenían adultos a su servicio, pero es también claro que los niños necesitaban adultos que los acompañaran y los protegieran de los “peligros” de la calle o de la vida. La experiencia histórica y social nos enseña que, con la brutalidad de las crisis económicas y sociales recientes, cuidar, desde el campo y actos educativos, pasó a ser: dar de comer, nutrir literalmente, proveer ropas, dar cuidado médico, dar asistencia emocional a muchas familias, alojarlas cuando fueron azotadas por inundaciones o problemas económicos, retener en la escuela a niños, niñas y adolescentes en riesgo. Borrando los márgenes del respeto y la equidad, los cuidados se han instalado como el lugar de una desigualdad irremediable, condenando a los pobres, desvalidos, enfermos a permanecer en esas posiciones.

Afirmar de manera consensuada que la familia y la educación se encuentran en situación crítica, constituye un acontecimiento grave, porque sugiere que la sociedad toda lo está y, lo que aún es más peligroso, involucra el pronóstico de que las sociedades futuras lo estarán. Entonces, nuestra responsabilidad como adultos, padres, educadores nos obliga a desentrañar cuáles son los indicadores de tal crisis y sus causas.

Se establece una especie de dialéctica de protección o cuidado entre el niño y el mundo, provocando la aparición del discutido tema del espacio público y el espacio privado. La familia es el espacio que resguarda y protege frente a los embates de la exposición del mundo exterior, que se han aumentado notablemente desde fines del siglo XX. La educación, como proceso de producción de subjetividad, perfila *modos de concebir al Otro* no solamente en su condición presente sino en el proyecto al cual se lo destina. (Bleichmar, S. 2005)

En los intersticios de los espacios domésticos y educativos, al comienzo de la vida, enhebrados a otros espacios más tarde, como la producción y la reproducción en el trabajo, en la política, en las instituciones, en el barrio, pueblo o

ciudad donde se vive, hasta el final de la vida emergen los cuidados como modos de contener al otro, modos de atención y resguardo que son a la vez individuales, colectivos, sociales y culturales. Por ello, el cuidado conlleva la responsabilidad de cuidadores, desde una perspectiva ética – política. Adultos, Estados y gobiernos, instituciones cuya obligación es el bien común, y más hebras de una trama cuya responsabilidad es en este mundo global, articular prácticas y formas de cuidados que disminuyan las intensas manifestaciones del desamparo.

#### IV

Otra ética, otra estética: somos artistas de la obra.

... si una lámpara o una casa pueden ser una obra de arte  
¿por qué no una vida humana?

(M. Foucault)

Los límites porosos de las prácticas intersticiales e intersubjetivas en las que se crean y recrean formas culturales de cuidado, nos proponen un camino para reflexionarlas y pensarlas, cual es el de problematizar políticamente las cuestiones privadas, pues de este modo se revela la penetración histórica de lo público en lo privado y a la inversa, en la singularidad de la vida individual y/o colectiva. ¿Cómo ingresan en este camino los dilemas en torno a las responsabilidades sociales por las acciones humanas? Plantean alcances y límites, en tanto dilemas morales, cuya resolución es lucha, es política.

En este sentido, asoma la “Poliética”, un reclamo de articulación crítica entre la política y la ética, que no termine moralizando a la política. Aristóteles nos advertía que “una política sin ética es despotismo, y una ética sin política es impotencia”.

La ética es el surgimiento del Otro contra el goce propio; es presencia del Otro. Allí acontece la identificación, pues lo que le pasa al Otro me conmociona, me afecta y siento su dolor o su alegría, creando condiciones de reconocimiento que lo tornan significativo para mí.

En los modos de cuidar, cuidarnos, recibir cuidados y cuidar el ambiente, emergen los modos de concebir al Otro y el “destino” y proyecto para el cual es concebido. En tanto reflexión crítica sobre sí mismo y ese/esos Otros, las diferentes éticas han sido hegemonizadas por la *ideología que mira al Otro como enemigo*, justificando con ello el énfasis en el goce propio como forma de cuidar la vida. Junto con eso, esta concepción ética nos autoafirma e identifica como *compradores – consumidores*, impregnando esto el *afán de alcanzar esa condición como camino a la felicidad*. La estética que condice a ello es la que produce goce mediante el acceso al mundo del consumo, cuidando mercancías más que seres humanos (a los que transforma también en mercancías) y cuanto más acopiadas, más afanadamente aseguradas, empuja a los individuos a encontrar placer en los privilegios, a cercar territorios, barrios y ciudades, cercándose por dentro y por fuera la capacidad común del disfrute de los bienes, a favor de su goce con distinción de clase social, destruyendo el ambiente y el planeta si ello justifica la acumulación y la mercantilización, en fin, el acrecentamiento y sostenimiento del capital, que en su fase actual expropia toda clase de energías: naturales y sociales, pornográficamente. (A. Scribano: 2007,2009)

*Dice Leonardo Boff ¿Cuál es el mundo que iremos a dejar a las nuevas generaciones?*

Para reflexionar el inicio de una respuesta a ello, necesitamos articular ética-estética-políticamente, una construcción discursiva diferente, resistente a la depredación de las energías, que reinstale lo humano desde la perspectiva de la dignidad y de la justicia. D. Micheli (2002: 94) opina que hay un tema central que debe revisarse y es la exigencia de resguardar y cuidar las condiciones de la vida humana en su conjunto. Si bien es un imperativo fundamental al que debemos prestar inminente atención, no es el único; sí constituye la condición de posibilidad de cualquier realización humana pero debe completarse con otra exigencia ética complementaria que es: la de la “autorrealización de todos los seres humanos, sin exclusión”. La demanda de autoconservación, en clave de formas ecológicas de cuidados, debe articularse con la de emancipación, que se vincula a los reclamos de justicia para todos.

¿Cuidamos al consumidor o al ciudadano? ¿A las mercancías o a los bienes comunes? ¿Nos cuidamos *de* otro o *con* otro/s? ¿Nos cuidamos *para soportar* o *de soportar* estas condiciones de vida? En suma: ¿cuidamos la vida para que sea digna, con conciencia de ser “*auctores*” (Z. Bauman, 2009) de exigibilidad de derechos, para que la distribución sea cada vez más equitativa y coadyuve al disfrute de los bienes comunes (naturales y sociales), o por lo contrario, cuidamos lo poco que nos queda, cada vez más reducido, devastado y frágil, tolerando la regulación social que de nuestras emociones, entre ellas el miedo, hace este sistema, hasta el punto de no percibir la desigualdad configurada a partir del mundo del “*no*” (no hay, no se puede, no tenemos, no cambia más....no...) La crisis financiera, ambiental, climática, energética, alimenticia, y la ausencia de solidaridad para con la naturaleza y en las relaciones sociales son emergentes de una misma crisis: la del paradigma dominante.

El ansia por el crecimiento económico, aliada al consumismo compulsivo, resultó en la dilapidación sin precedentes de la naturaleza y dentro –entre las generaciones humanas. ¿Cómo fue que lo permitimos?

Articular ética-estética-políticamente una construcción discursiva diferente, es afrontar consciente y responsablemente las artimañas sutiles del capital para procurar rehacerse globalmente (más conflictos, más consumo, más individualismo) Con esta crisis global, planetaria, el sistema certifica su falencia.

“Como nunca antes en la historia el destino común nos convoca a un nuevo comienzo” (L. Boff: 2009). En consecuencia: cuidar sin temor, pensar en la seguridad como una búsqueda de amparo en común, cuidar enseñando

que la vida propia y ajena es valiosa, protegerla y celebrarla, cultivar la solidaridad intergeneracional para con los que vendrán después, cuidar valorando lo público, que mejor o peor, hemos construido entre todos. Por ello todos somos y seremos artistas de la obra. Otra estética en consecuencia se abrirá: la re-unión sostenida en el reconocimiento de mi semejante, y del goce y el disfrute de los bienes naturales y culturales, a los que por la condición de humanos tenemos derechos, así como de exigirlos construyendo ciudadanía. En suma: la estética de los cuerpos cuidados, el placer de la intercorporalidad, sean cuerpos singulares o cuerpos sociales, colectivos. En esos actos de cuidados, ética y estéticamente, el amor, la esperanza y la felicidad “hablan” de política.

Comenzar de nuevo, al decir de Z. Bauman (2009: 93) practicando una destrucción creativa, día tras día. Creando nuevas condiciones como los artistas crean su obra y haciendo de la propia vida, la obra: única, incomparable, comunicativa, imaginando, asociando, relacionando, experimentando nuevas formas, luces y colores. “La proposición “la vida es una obra de arte” no es un postulado ni una amonestación (del tipo “intente hacer de su vida algo bello, armonioso, sensato y lleno de sentido, tal como los pintores hacen sus cuadros o los músicos sus composiciones”), sino una declaración de un hecho. La vida no puede no ser una obra de arte si es una vida humana, la vida de un ser dotado de voluntad y libertad de elección. La voluntad y la elección dejan su huella en la forma de la vida, a pesar de todos los intentos de negar su presencia y ocultar su poder asignando un papel casual a la presión abrumadora de fuerzas externas que imponen el “debo” donde debería estar el “quiero” y de este modo reducen la escala de elecciones plausibles.” Z. Bauman (2009: 68-69)

La apuesta, en la concepción de E. Morin, será reconocernos en la relación Yo-Tú-Otro/s, como artistas de la vida en esta sociedad individualizada. Esto sucede, lo creamos o no, lo elijamos o no. Si las condiciones actuales en la que vivimos no las hemos elegido, si no hemos creído y deseado hasta decidir cómo queremos vivir la vida, y si nos fueron ocultadas las limitaciones que pueden imponerse a tales elecciones, ¿por qué no instalar la dignidad como búsqueda y construcción para narrarnos y narrar nuestras historias y trayectorias vitales? ¿Por qué no despertar a la esperanza de saber que aún hay dos verbos que, al menos en la lengua española, se conjugan idénticamente en primera persona del singular: *creer* y *crear*.

El *Yo creo*, siendo artista de la vida, dando forma a lo que de otro modo no la tendría, ligando lo fragmentado, creando nuevas condiciones para una vida natural y social en comunidad que merezca designarse digna, en el que Yo-Tú-Otro/s podamos cuidarnos responsablemente, sin dejar pasar ningún instante de respeto y equidad.

#### Bibliografía.

- Aguirre, R.: “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas”- *Informe de la División de Desarrollo Social de la CEPAL: Políticas hacia las familias, protección e inclusión social*, Chile, 2005.
- Bauman, Z. *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Edic. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2009
- Bleichmar S. “Modos de concebir al Otro”, *Revista Monitor*, N°4, 5° Época, Pág.34. Septiembre 2005
- Dussel, I.- Southwell, M. “En busca de otras formas de cuidado”, *Revista Monitor*.- N°4, 5° Época, Pág.30. Septiembre 2005
- Forum Social Mundial- Conversaciones con Leonardo Boff, Brasil, 2009
- Gilligan, C: *In a different voice: Psychological theory and women’s development*, Harvard University Press, 1982.
- Lanza Castelli, G., “Posibilidad de la educación como resistencia a la crisis”, publicado en C.D. en el I Congreso Internacional de Educación - SADOP 2005: “*En la encrucijada de la educación: desafíos para superar la crisis*”.
- Lanza Castelli, Graciela, Silvia Gattino, Teresita Lungo de Rivero; Barbero, Liliana; Ortega Liliana; Sarmiento Cecilia; Gregorat Krebs, Sandra A.; Forcato Rosana; Cancé Natalia; Isoglio, Rosana. “*Cuidados y cuidadores involucrados en la escolarización y des-escolarización de adolescentes, en contextos urbanos y rurales de la Pcia. de Córdoba. 2006-07*” Secyt-UNC. Resolución Rectoral N° 2254/07
- Marín, Gloria, *Ética de la justicia, Ética del cuidado*, 1993.
- Michelini Dorando J., *Globalización, Interculturalidad y Exclusión*. Ensayos Ético-Políticos. Ediciones del ICALA, Río Cuarto, República Argentina, 2002.
- Minujin, A.-Angita, E.: *La clase media seducida y abandonada*. Editorial Edhasa. Buenos Aires - 2004
- Morin E. “*La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*”. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina. 1999
- “La noción de sujeto” en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Edit. Paidós, Buenos Aires, Argentina. 2005.
- Scribano, A. (Comp)- *Policromía corporal. Cuerpos, graffías y Sociedad*. UNC/ Conicet. Jorge Sarmiento Editor-Universitas Libros. 2007
- *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. UNC/ Conicet. Jorge Sarmiento Editor-Universitas Libros. 2007
- Sotolongo Codina, P.- Delgado Díaz, C. *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. Clacso libros, Argentina. 2006.